

## Manuel Mindán Manero (1902-2006). Socioanálisis de un filósofo en el centro de las actividades de la red filosófica oficial del franquismo\*

Socioanalysis of a philosopher at the center of activities of the Franco philosophical network

*JOSÉ BENITO SEOANE CEGARRA\*\**

**Resumen:** Este artículo plantea el socioanálisis de un agente representativo, en algunos aspectos, del campo filosófico de la posguerra: Manuel Mindán Manero. Representativo por su posición institucional y académica, por su conexión con el periodo republicano, por la influencia ejercida sobre muchos filósofos, y por su condición de sacerdote-filósofo. Pretendemos hacer una lectura filosófica y política de su vida y de su obra a través de los distintos enclaves institucionales por los que evolucionó su trayectoria social e intelectual. **Palabras clave:** Manuel Mindán Manero, sociología de la filosofía, filosofía española, dictadura franquista.

**Abstract:** This paper poses the socioanalysis of a representative agent within the postwar philosophical field, Manuel Mindán Manero. Representative because of his institutional and academic position, his connection with the Republican period, his influence exerted on several philosophers and his condition of priest-philosopher. It is intended to make a philosophical and political reading on Manuel Mindán's life and work by focusing on different institutional sites where his social and intellectual life evolved. **Keywords:** Manuel Mindán Manero, sociology of philosophy, spanish philosophy, Franco's dictatorship.

---

Fecha de recepción: 30-9-2010. Fecha de aceptación: 30-11-2010.

\* Agradezco a Francisco Vázquez García su revisión y sus observaciones sobre este artículo. Espero haber sabido reflejarlas bien. Gracias a Olga Seoane Cegarra por revisar y dar más claridad al texto. Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto «Intelectuales y calidad democrática en la España contemporánea» (HUM2006-04051/FISO).

\*\* Dirección: Plaza Padre Alvarado, 6. Marchena (41620 Sevilla). E-mail: josbenito@hotmail.com.

Es necesario, en el estudio de la producción filosófica del franquismo, abandonar, como recomendaba P. Bourdieu, la oposición entre la lectura política y la filosófica<sup>1</sup>. Las experiencias traumatizantes de la Guerra Civil marcaron de forma duradera la visión del campo social de toda una generación de intelectuales; aunque los fantasmas sociales que generó aparecieron matizados por la censura oficial y la del propio campo filosófico. Asimismo, debemos romper con el prejuicio por el que la universalidad de la filosofía tiende a imponer una distancia en relación a las historias individuales de los agentes del campo filosófico<sup>2</sup>. Por ello, a través del socioanálisis de una de esas historias, en relación con la lógica interna de su tarea filosófica, es posible plantear, como ha demostrado P. Bourdieu, una alternativa a las «biografías intelectuales *disculpadas* de toda referencia a los acontecimientos de la existencia ordinaria del filósofo», enfrentándonos a «los guardianes de la forma» que consideran sacrílego o vulgar cualquier enfoque que no sea la meditación interna de la obra. Para ello deberemos tener en cuenta no sólo los hechos biografiados, o el contexto social y político, sino también el «efecto de campo» (el efecto ejercido por las coacciones específicas del microcosmos filosófico sobre la producción de discursos filosóficos)<sup>3</sup>.

En las biografías de muchos filósofos españoles encontramos que su opción por los estudios de filosofía estuvo ligada al «papel de guía espiritual desempeñado por sacerdotes que hacían de mentores y de valedores, ayudando incluso a vencer las resistencias familiares ante la opción indebida»<sup>4</sup>. Uno de ellos fue el sacerdote y filósofo Manuel Mindán Manero (1902-2006), que se convirtió en uno de esos casos de «heroización de la figura profesoral», impulsada por la admiración y fidelidad de sus discípulos, pero sin obra escrita importante. Este *estigma*, el de las limitaciones de su obra escrita, pudo invertirse en manifestación de un «sacerdocio profesoral» (donde la sobrevaloración del oficio de profesor se correspondería con la renuncia a una carrera filosófica y un relativo fracaso en el campo universitario)<sup>5</sup>. A través del socioanálisis de su producción filosófica intentaremos la reconstrucción de su itinerario a través del espacio de trayectorias posibles existentes en el campo filosófico de la II República y la posguerra (desde el seminario, la enseñanza media y la universidad), y

- 
- 1 P. Bourdieu, *La ontología política de M. Heidegger*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 14. Bourdieu propone conducir el análisis sobre un doble rechazo: «Recusar tanto la pretensión del texto filosófico a la autonomía absoluta y el rechazo correlativo de toda referencia externa, como la reducción directa del texto a las condiciones más generales de su producción». El concepto de «campo», elaborado por P. Bourdieu, hace referencia a un microcosmos social, «producto histórico de un conjunto de debates, luchas, de compromisos a través de los cuales los agentes hacen valer una visión autónoma (o que se esfuerza por serlo) de lo que hacen y de lo que son» (L. Pinto, *La vocation et le métier de philosophe*, Seuil, 2007, p. 11).
  - 2 J. L. Fabiani, «Les programmes, les hommes et les oeuvres» en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 47, nº1, 1983, p. 12. Para este trabajo no hemos podido acceder, a pesar de nuestros intentos, al archivo personal de la Fundación Mindán, ni a algunas entrevistas con personas que le conocieron.
  - 3 P. Bourdieu, *La ontología política de M. Heidegger...*, p. 14-15.
  - 4 Fco. Vázquez García, *La Filosofía Española, Herederos y Pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Madrid, Adaba Editores, 2009, p. 52 y nota 67. Otros casos fueron el Padre Fernando Cubells, mentor de Adela Cortina, el Padre Marcelino Legido, decisivo en la vocación filosófica de Carlos Díaz o el jesuita Álvarez Bolado, en las carreras de Triás o Victoria Camps.
  - 5 J. L. Fabiani, «Les programmes, les hommes et les oeuvres...», p. 13-14. Mindán reflejaría en su trayectoria docente el poder de la «enseñanza carismática» que en ocasiones se atribuye al profesor de filosofía, capaz de ejercer grandes influencias entre el alumnado, de suscitar la aparición de discípulos. Un tipo de enseñanza que se distancia de la figura del predicador (entendida la filosofía como relevo laico de la teología) y del profesor tradicional.

estudiaremos las claves de su singularización intelectual y su cristalización en un *habitus* peculiar<sup>6</sup>. Nuestro análisis tiene como marco de referencia la sociología de la filosofía y, más genéricamente, la sociología de los intelectuales, especialmente de los trabajos del *Centre de Sociologie Européenne* (P. Bourdieu, Louis Pinto, Jean-Louis Fabiani, Anne Boschetti y Charles Soulié), así como de las obras de Randall Collins y Martin Kusch<sup>7</sup>. Este enfoque también ha dado en nuestro país, en los últimos años, importantes contribuciones, como las de Fco. Vázquez García y J. L. Moreno Pestaña<sup>8</sup>.

La «vocación» docente de M. Mindán le llevaría a establecer y conservar fuertes conexiones personales con muchos de sus discípulos, a los que intentó atraer hacia esos focos de atracción intelectual en los que —como señala R. Collins— se producía una transferencia de capital cultural, de energía emocional y de sentido estructural de las posibilidades intelectuales que se iban abriendo<sup>9</sup>. A través del Instituto, la Residencia, el Seminario y la Facultad, Mindán mantuvo cierto ascendente personal, más que de escuela, sobre muchos de los futuros profesores de filosofía. Desempeñó también un papel de intermediario entre sectores del campo filosófico, actuando, por ejemplo, como representante de las Enseñanzas Medias en la *Sociedad Española de Filosofía*. Fue asimismo vocal en muchos tribunales de tesis doctorales y de oposición a cátedras universitarias, de Escuelas de Magisterio y sobre todo de oposiciones a Cátedras de Instituto y de Profesores Adjuntos a las mismas, así como de Comisiones para resolver los concursos de profesores<sup>10</sup>. En su vejez, a partir de finales de los años ochenta, se haría patente el capital simbólico e institucional que había ido acumulando con los años, manifestándose en premios y homenajes que destacaron su disposición docente: Medalla de Oro al Mérito Docente (1988), Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (1999), Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo (2002).

Manuel Mindán ocupó importantes posiciones institucionales en el campo filosófico español de la posguerra: entre otros, el de secretario del Instituto «Luis Vives», fundador de *Revista de Filosofía* y cofundador de la *Sociedad Española de Filosofía*, de la que llegó a ser presidente. Mindán estuvo muy próximo al centro de producción filosófica

6 Un estudio pionero en nuestro país es el de J. L. Moreno Pestaña (*Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Montesinos, 2006).

7 Vid. J. L. Moreno Pestaña, «La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de Sociologie Européenne», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 112, octubre-diciembre 2005, pp. 13-42; R. Collins, *Sociología de las Filosofías. Una teoría global del campo intelectual*, Barcelona, Editorial Hacer, 2005; y M. Kusch, *Psychologism: A Case Study in the Sociology of Philosophical Knowledge*, Londres, Routledge, 1995; J. L. Moreno Pestaña y Fco. Vázquez García (eds.), *Pierre Bourdieu y la filosofía*, Montesinos, 2006.

8 Fco. Vázquez García, *La Filosofía Española...;* y J. L. Moreno Pestaña, *Convirtiéndose en Foucault...*

9 Vid. R. Collins, *Sociología de las Filosofías...*, pp. 19-54.

10 M. Mindán tuvo una fuerte presencia en el ámbito de las Enseñanzas Medias: durante muchos años formó parte de los Tribunales de Examen de Estado (prueba necesaria para el título de bachiller, que la ley de 1938 desplazó a la Universidad con la satisfacción del sector católico) y del Curso Preuniversitario (implantado desde 1953, con Ruiz Giménez). También fue nombrado desde el Ministerio de Educación para ocupar cargos menores, aunque algunos de cierta trascendencia para las carreras docentes del profesorado joven: fue miembro asesor técnico de la Junta Asesora de Protección Escolar (a principios de 1958), del Jurado nacional para la concesión de bolsas de viaje al extranjero (de la que se beneficiarían algunos de sus alumnos, como Emilio Lledó y J. López Cobos), y del Tribunal para la concesión de pensiones de estudios a catedráticos de centros oficiales docentes, graduados, etc. Asimismo, de forma más discreta, apoyó la trayectoria académica de algunos de sus alumnos (como en el caso de J. Muguerza en su candidatura a la Universidad Autónoma).

del franquismo, llegando a acumular un considerable capital relacional por su proximidad al nódulo representativo de la filosofía oficial. Su lugar en la red estuvo cerca del centro de actividad, de las transformaciones organizativas. No obstante, como veremos en su trayectoria intelectual, su formación en el entorno de los centros de influencia del campo filosófico de la II República y los fuertes lazos personales con algunos de sus maestros (especialmente con José Gaos y más tarde con J. Zaragüeta), le acarrearían alguna polémica. A pesar de su destacada posición institucional, Mindán ocupó una posición desplazada respecto al campo académico e intelectual (la adquisición de un capital en este ámbito fue tardía)<sup>11</sup>.

En la necrológica que le dedicaría uno de sus discípulos, Mindán era calificado como «patriarca de la filosofía española», «una institución en el mundo de la filosofía, con innumerables discípulos y seguidores», entre los que provocó «numerosas vocaciones filosóficas». También se destacaba su importancia como «figura indiscutible de nuestro panorama filosófico», aunque su interés no estuvo «en ocupar una primera fila de la vida pública», sino en «la fidelidad a unos principios vocacionales y éticos»<sup>12</sup>. Estas caracterizaciones designan un conjunto de virtudes y fidelidades docentes y morales (de «profesor ejemplar» de «vida silenciosa»), que están en estrecha conexión con los orígenes sociales y las posibilidades abiertas en la trayectoria social (asumidas como «vocación» o «destino»); pero que ocupan, no obstante, dentro de la jerarquización de las virtudes en el campo intelectual, una posición dominada, son «formas mutiladas de las virtudes dominantes» (de la excelencia intelectual)<sup>13</sup>.

### La formación de un *habitus*: *Bene vixit qui bene latuit*<sup>14</sup>

«Vive feliz el que vive escondido», este era el *ex libris* de Manuel Mindán, y la máxima favorita de Descartes, uno de los filósofos con los que, para bien y para mal, estuvo identificado.

- 
- 11 También recibiría numerosas distinciones de su comunidad y pueblo natales. En el homenaje a su centenario participaron, entre otros alumnos, José Luis Pinillos, Rafael Gamba, Fco. Pérez López, Fdo. Lázaro Carreter, José Luis Abellán, Antonio Millán Puelles y Javier Muguerza (los cuatro últimos alumnos del Ramiro de Maeztu, junto a Luis Artigas, José M<sup>a</sup> Valverde, José Barrio, Juan Velarde Fuertes, Víctor Sánchez Zavala...). Vid. M<sup>a</sup> Teresa González Manteiga, (coord.), «Libro homenaje a D. Manuel Mindán Manero en su centenario», Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza, 2002. También Vid. A. Jiménez García, «El Padre Mindán cumple cien años. Crónica de un homenaje entrañable» en *Isegoría*, n<sup>o</sup> 27, 2002, pp. 281-284.
  - 12 J. L. Abellán, «Manuel Mindán, patriarca de la filosofía española», *El País*, miércoles 20 septiembre 2006. Abellán también resaltaba en Mindán su «actitud abierta y liberal, que le llevó a mantener buenas relaciones con el exilio». En el diario *ABC* (20 setiembre 2006, p. 50), otro discípulo, Juan Velarde Fuertes, le dedicaba una necrológica titulada «Un profesor ejemplar». Allí describe su vida como «silenciosa, pero no inútil», y señala que «realmente fue un maestro por su ciencia y, hasta el final de sus días, como recordamos un puñado de sus discípulos, vivió de modo ejemplar». En las páginas de *El Mundo* (jueves 21 setiembre 2006), Javier Ortega lo calificaba como «decano de los filósofos españoles». Desde la prensa local se destacó su carácter de hijo predilecto de Calanda, así como la asistencia a sus homenajes de autoridades locales civiles y religiosas.
  - 13 P. Bourdieu y M. de Saint Martin, «Les catégories de l'entendement professoral», en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1975, n<sup>o</sup> 1.3, pp. 68-93. Las noticias necrológicas son herramientas útiles en el análisis de las trayectorias sociales. Son, en ocasiones, «ritos de paso» póstumos dentro de la comunidad filosófica, el juicio último del grupo. El éxito de toda socialización consiste en hacer a los agentes cómplices de sus «destinos», en hacer que «las pequeñas elecciones a través de las cuales se diseña una trayectoria conduzcan a posiciones asignadas de antemano» (*Ibid.*, p. 87).
  - 14 Sobre la noción de *habitus* como esquemas de percepción, apreciación y acción resultado de «la incorporación de una estructura social en la forma de una disposición casi natural», Vid. P. Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 222.

No sabemos hasta qué punto Mindán compartía esta regla de ocultación que el padre del racionalismo moderno había utilizado —siguiendo una cita de Ovidio— para referirse a la condena de Galileo por la Iglesia romana. Quizás tenga relación con el «accidentalismo» o integrista que estratégicamente utilizarían los propagandistas católicos de la *Acción Católica Nacional de Propagandistas* (ACNP), a los que fue políticamente afín, o a ese talante «liberal» que muchos le atribuyeron, y que compartiría, en el seno del Instituto «Luis Vives» de Filosofía, con su amigo y mentor Juan Zaragüeta<sup>15</sup>. Esta «máxima del camuflaje» parece conformar el peculiar «*habitus* de marrano» del que más tarde alardearía Gustavo Bueno, discípulo de Mindán, y al que se acogieron algunos intelectuales españoles en su relación con las instituciones de la dictadura, en el frágil, en ocasiones, debate moral entre el posibilismo resistente o el colaboracionista<sup>16</sup>.

La posición política de Mindán estuvo cercana a los propagandistas de la ACNP y la derecha católica. En el campo religioso, pertenecía al clero secular, frente al predominio de las órdenes religiosas en el campo de la filosofía (especialmente jesuitas y dominicos). Quizás esto le permitió cierto grado de autonomía. Uno de sus discípulos lo describía como «muy suelto de ataduras eclesiásticas» (una ausencia de un *habitus* eclesiástico que se repite en otros comentarios)<sup>17</sup>.

15 Pedro Laín daba la siguiente definición de este «talante liberal» que comentamos y que polémicamente sigue utilizándose para referirse a cierto sector de intelectuales franquistas: «Zaragüeta fue un buen ciudadano, capaz de dar al César lo que es del César sabiendo dar a Dios lo que es de Dios, es decir manteniendo la lealtad al poder civil en cada momento pero sin servilismo» (Vid. P. Laín, *Espanoles de 3 generaciones*, Real Academia de Historia, 1998, pp. 279-283).

16 «La situación de aquella época era parecida a la del siglo XVI; nosotros éramos parecidos a los "marranos", a los conversos, que disimulaban: nosotros no éramos conversos, pero como si lo fuéramos. Habíamos espabilado, por lo que fuera, y entonces había que mantener en secreto nuestra "sabiduría", secreto que, hay que decirlo, yo por lo menos, no era nada penoso: había unas compensaciones psicológicas muy evidentes: "yo estoy en el secreto, y estos tonteras no"... Era una regla de ocultación, como aquellas máximas de "bien vivió quien bien se ocultó"; eran máximas de camuflaje, porque si te descubren te liquidan. A veces te descubrían, claro. Era una situación tan increíble que había que fingir que ibas a Misa incluso ante los amigos más íntimos. Había dos opciones: marcharse de España o quedarse aquí, esperando mejores tiempos. La primera opción era casi imposible: yo me quedé no porque no quisiera marcharme, sino porque no pude». Entrevista académica a Gustavo Bueno en <<http://www.fgbueno.es/hem/1992gep.htm>>.

17 «Fue en gran medida un sacerdote atípico, *secular* en los más diversos sentidos de la palabra. No sólo lo fue desde la elemental perspectiva canónica, por no pertenecer al clero regular, sino sobre todo por su exención tanto de melifluidades o gazmoñerías, cuanto de disciplinas, dependencias, adscripciones o simples tendencias habituales en el *genus*. Difícilmente cabría imaginar un clérigo de perfil más laico, hasta el punto de que la sensibilidad de quienes le conocimos se resistiera simplemente a caracterizarle como clérigo» (Fco. Pérez López, «Testimonio de un siglo», *Isegoría*, nº 36, enero-junio 2007, p. 364). Al parecer, Mindán aludía a su condición sacerdotal «siempre con entera naturalidad, incluso con una punta de frialdad, como quien menciona un hecho de lo más neutro, tomándola con el respeto y la coherencia debidos a una opción libérrimamente adoptada en el pretérito, algo así como un destino que se acepta sin quiebra interna» (*Ibid.*, p. 365). Según A. Jiménez («Vida y obra de Manuel Mindán Manero: sacerdote, profesor, filósofo», *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 8, 2003, p. 38), Mindán afirmaba que «si bien he simultaneado esas dos tareas (el sacerdocio y el profesorado), esas dos funciones, no las he confundido. He distinguido siempre cuándo hablaba *en nombre propio*, o en nombre de la Filosofía o de la Ciencia *como profesor*, y cuándo hablaba en nombre de Dios *como sacerdote*» (las cursivas son nuestras). Por otro lado, Mindán no mantuvo muy buena relación con la otra gran organización católica integrista del franquismo, el *Opus Dei*, especialmente tras su intervención en el polémico proceso de beatificación del fundador de la Obra (que había sido compañero suyo en el Seminario de Zaragoza), sobre el que mostró sus reservas (Vid. M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo en el*

## Orígenes y formación

Manuel Mindán Manero (1902-2006) nació a comienzos del siglo XX en Calanda (Teruel), en una familia de tejedores en la que la lectura y los libros fueron algo habitual. En su casa existía una pequeña biblioteca, «la mitad de cuyos libros los había heredado mi madre de un tío suyo sacerdote y la otra mitad era de los que iba comprando mi padre»<sup>18</sup>. No obstante, el «entusiasmo por la lectura» despertaría en Mindán en su último curso escolar, de donde arrancó su primera «vocación». Bajo esta palabra, a la que Mindán recurría con frecuencia, como «conciencia del propio destino personal» se oculta probablemente, como señalaba Bourdieu, el ajuste de las disposiciones vinculadas con una determinada trayectoria familiar o escolar con una posición en el campo social, la adhesión anticipada a un destino «natural» que se impone «mediante la referencia práctica a la trayectoria modal en la clase de origen»<sup>19</sup>. Mindán estudió párvulos a cargo de las Hermanas de la Congregación de Santa Ana, entrando en 1909 en la Escuela Nacional. Para poder continuar sus estudios, como muchos otros jóvenes de su condición social, tuvo que pasar por el Seminario, tras conseguir una beca. Sus disposiciones familiares y de su segmento de clase, hizo que la «vocación» sacerdotal no estuviera dirigida hacia la «carrera eclesiástica» sino que el sacerdocio abrió un espacio de posibilidades por el que dirigir sus pasos hacia su primera «vocación», la carrera académica docente. Otros compañeros de la infancia en Calanda, que provenían de otro estrato social, como Luis Buñuel (el que luego sería gran director de cine), tendrían otras disposiciones familiares que ayudarían a determinar distintas «vocaciones» y destinos<sup>20</sup>. Mindán debió aceptar, muy joven, la dura vida del Seminario y mantener y fortalecer esta posterior «vocación» religiosa, no sin asumir ciertas renunciaciones o sacrificios personales. Mindán ingresó, pues, muy joven, en el Seminario Menor de Belchite (1914), donde su experiencia fue —según relata en sus memorias— dura, con muchas privaciones. Más tarde, entró en el Seminario Mayor de Zaragoza donde pasó «años de desorientación»: sufrió una crisis religiosa motivada por el abandono de su amigo Manuel Ricol del Seminario y «la desilusión de los profesores y los textos de filosofía». Años después, culparía también de su «crisis» a sus «lecturas desordenadas», a la «interpretación racionalista y naturalista de los

---

*último recodo del camino*, Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas. Librería General, 1995, pp. 115-119). Asimismo, Mindán denunciaría las maniobras del *Opus Dei* en las oposiciones a cátedras universitarias.

- 18 En el último cuarto del siglo XIX se produce en Europa la expansión de la lectura y alfabetización creciente entre las clases populares. Mindán recordaba que las vecinas siempre hacían leer a su madre porque «leía muy bien», y así, mientras se reunían para coser o bordar en el portal de una casa, o en la calle por las tardes, su madre las entretenía leyendo «novelones». Mientras su padre formaba su propia biblioteca de lector silencioso, su madre mantenía la tradición de la lectura pública en voz alta (M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, pp. 13-14).
- 19 P. Bourdieu, *La distinción*, Taurus, 2000, p. 109. Según Bourdieu, «los individuos no se desplazan al azar en el espacio social, por una parte porque las fuerzas que confieren su estructura a este espacio se imponen a ellos (mediante, por ejemplo, los mecanismos subjetivos de eliminación y de orientación), y por otra parte porque ellos oponen a las fuerzas del campo su propia inercia, es decir, *sus propiedades*, que pueden existir en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, titulaciones, etc.» (*Ibid.*, p. 108).
- 20 En la entrevista de Sharon Calderón, Mindán señala las «rarezas» de Buñuel, al que gustaba «disfrazarse» de cura o fraile (Sharon Calderón, «Entrevista a Manuel Mindán Manero», *El Basilisco*, 2ª época, nº 27, 2000, p. 84).

dogmas religiosos» (un «peligro» que vemos aparecer más tarde en alguna reseña suya), y que refleja el discurso moderno católico sobre la lectura, así como quizás un exceso de confianza en los poderes del discurso, «ilusión típica del *lector*, profesor»<sup>21</sup>. Asimismo sufrió, en este periodo, una fuerte crisis sentimental por el amor a una amiga de la niñez, Pilar, inclinación que también atribuiría a sus «lecturas literarias más o menos románticas»<sup>22</sup>. Por entonces, se retira al Monasterio Benedictino de Cogullada, donde resuelve «seleccionar cuidadosamente mis lecturas», examinando las causas que habían provocado su crisis espiritual, venciendo el escepticismo de su iniciación a la filosofía y la ciencia. Por último, decidió volver al Seminario e iniciar los estudios de Teología. Mindán siguió así «por el camino difícil, duro, lleno de renunciaciones, de mi antigua vocación», «renunciando a lo que yo más quería en el mundo»<sup>23</sup>. El «desgarramiento interior» producido por esta decisión —según confesaba Mindán— se convirtió en enfermedad. Como veremos, sus crisis internas se tradujeron con frecuencia en trastornos graves de salud (ataques de disnea y afección de corazón). Años más tarde, Mindán fue nombrado profesor en el Seminario de Zaragoza (como auxiliar en su último año de estudios, y como profesor numerario de 1929 a 1932), y recibió las órdenes sacerdotales. Inicia estudios civiles, aprueba las pruebas para el ingreso y los tres años del bachillerato elemental en septiembre de 1930, y, en septiembre de 1931, los tres años del bachillerato universitario. Sin abandonar la enseñanza eclesiástica, asiste como oyente a la Universidad de Zaragoza<sup>24</sup>.

Los años de su formación fueron una época difícil en el contexto europeo y español. En sus memorias Mindán señalaba, entre las causas de la inseguridad social reinante, la guerra europea, las luchas sociales, el asesinato del presidente Eduardo Dato, el Desastre de Annual, y el asesinato del cardenal Soldevila. La muerte del cardenal, arzobispo de Zaragoza, a consecuencia de un atentado en 1923 impresionó profundamente a la opinión pública de la época, especialmente la zaragozana, y suponemos que también al joven Mindán. Tres meses más tarde se proclamaba la Dictadura de Primo de Rivera. Según Mindán, «la dictadura se presentía, casi se deseaba»<sup>25</sup>. En Zaragoza, Mindán conocería un ambiente cultural muy activo. Asistía a la tertulia *La Pipa*, donde se reunían jóvenes estudiantes conservadores de militancia católica, en su mayoría hijos de la alta burguesía zaragozana, como sus amigos Carlos Baylin o Agustín Minguijón<sup>26</sup>. Este grupo tenía como

21 M. Mindán Manero, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 77. El proceso de alfabetización y de expansión de la lectura que, como comentábamos, aparece en el último cuarto del siglo XIX, junto al papel de la prensa, contribuiría a la creación de un campo intelectual, una esfera pública de debate libre de servidumbres eclesiásticas o nobiliarias, cuya creciente influencia social y secularizadora provocaría el rechazo del integrismo católico. Sobre la *ilusión escolástica*, «capaz de tomar el comentario académico por un acto político o la crítica de los textos por una manifestación de resistencia, y de vivir las revoluciones en el orden de las palabras como revoluciones radicales en el orden de las cosas», *Vid.* P. Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas...*, p. 11.

22 M. Mindán Manero, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 78.

23 *Ibid.*, pp. 82-83.

24 A. Jiménez García, «Una vida centenaria y ejemplar. Manuel Mindán Manero (1902-2006): *In memoriam*», *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 12, 2007, p. 110.

25 M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 106.

26 Agustín Minguijón fue también, más tarde, compañero de Mindán en Madrid, siendo asesinado en Paracuellos durante la Guerra Civil. Era hijo del catedrático Salvador Minguijón, inspirador, junto a Severino Aznar del grupo de la Democracia Cristiana constituido en Zaragoza en 1918.

mentor cultural a Eugenio D'Ors. En esa época, Mindán mantuvo simpatías con la ACNP de Ángel Herrera (organización muy activa en Zaragoza y sólo superada en número de miembros por el Centro de Madrid), y perteneció a las Juventudes de Acción Popular de Zaragoza<sup>27</sup>.

Mindán aprueba en un año los cuatro cursos de la Licenciatura de Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Zaragoza, donde recibió el magisterio de José Gaos (profesor de Introducción a la Filosofía), al que le uniría una fuerte amistad y que marcaría su dedicación personal y profesional a la filosofía. Cuando Gaos marchó a Madrid, llamado por García Morente, encargó a Mindán sus clases en la Universidad de Zaragoza<sup>28</sup>. No obstante, en el verano de 1933, Mindán participó en los cursillos promovidos por la II República, y el otoño siguiente comenzó a dar clases en el Instituto «Luis Vives» de Valencia como profesor de filosofía<sup>29</sup>. Pero, en un confuso episodio, fue cesado de su puesto, y aunque se le ofreció otro destino, renunció a la plaza. Renunció también, debido a su mala salud, a las oposiciones a cátedra de Instituto que se convocaron más tarde. Vivió entonces otro periodo de crisis personal reflejado en un grave malestar físico. Para entender algunas de estas decisiones, podemos ver la correspondencia que mantuvo con J. Gaos durante este periodo: Gaos le recomendaba en sus cartas concentrarse en preparar oposiciones a la vez que le animaba a ir a estudiar a Madrid (para lo que hizo gestiones ante el decano Manuel García Morente)<sup>30</sup>. Probablemente todo esto le ayudó a decidir matricularse en la Facultad de Filosofía de Madrid gracias a una beca que le concedió García Morente (lo que le obligaba a ir dos horas semanales a hacer fichas a la biblioteca). En la Universidad de Madrid revalidó sus estudios con los profesores Ortega, García Morente, Zubiri, Gaos y Zaragüeta; y formó con Manuel Granell, Antonio Rodríguez Huéscar, Julián Marías, Francisco Álvarez, Leopoldo Eulogio Palacios y Emilio Benavent, lo que se denominaría el grupo de los «siete magníficos», un grupo que reflejaba la pluralidad ideológica del momento<sup>31</sup>. En

27 «Yo, por mi parte era clérigo con simpatía hacia la Acción Popular de Gil Robles» (M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 285). ACNP era una organización de seculares, creada por el sacerdote jesuita A. Ayala en 1909, con la finalidad de formar elites en defensa de los intereses de la Iglesia católica; unos intereses identificados con los de las clases dominantes, y cuyo catolicismo social, como elemento contrarrevolucionario, contribuiría más tarde activamente en la consolidación de la dictadura franquista.

28 Destacado discípulo de Ortega y Gasset, y catedrático entonces de Fundamentos de Filosofía, Gaos señalaría años más tarde a Mindán como «su único discípulo en España» (en *Confesiones profesionales*, México, FCE, 1958, p. 79).

29 Con los cursillos se intentaba llenar el vacío producido por la supresión de los centros docentes religiosos (que aunque se mantuvieron bajo una dirección nominal y oficial, tuvieron que incorporar a titulados), así como atender a los nuevos centros creados. Mindán habla de un frío recibimiento a los cursillistas y critica las corruptelas profesionales, así como la «poca preparación científica y profesional» de catedráticos y auxiliares, «siempre con ocupaciones más sustanciosas fuera del Instituto» (Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 241).

30 J. Gaos, *Obras Completas, Epistolario y Papeles Privados*, México, UNAM, 1999, p. 150. Gaos consideraba que el puesto de Mindán en el Instituto de Valencia debía ser algo transitorio y pasajero. Le aconsejaba que debía «limitarse a cumplir»: «Esto no le llevará más tiempo ni debe llevarle, que el de las tres horas diarias de trabajo en él».

31 A. Jiménez, «Una vida centenaria y ejemplar...», p. 110. Mindán tenía 32 años cuando se incorpora a la Facultad, diez o doce más que sus compañeros, y a pesar de su condición de sacerdote, «la unidad y coincidencia

esta época inicia su amistad con Juan Zaragüeta que será determinante en su posterior trayectoria.

Poco antes de la guerra, Mindán alcanzó la licenciatura. Sobre el plan de estudios, diseñado por García Morente, Mindán dejó más tarde testimonio en un artículo en la *Revista de Filosofía* (en el homenaje a Ortega tras su muerte)<sup>32</sup>. Al parecer, Mindán tuvo un encuentro personal con Ortega y Gasset en el que éste le ofreció trabajo en la *Revista de Occidente* (para la que tradujo, en la colección *Textos filosóficos* que dirigía Gaos, las «Reglas para la dirección del espíritu» de Descartes)<sup>33</sup>. En el artículo que Mindán escribiría, muchos años después, en el homenaje a Ortega tras su muerte, mostraba respeto y gratitud hacia el maestro; pero, siguiendo el consenso político y religioso oficial de la época, señalaba su distancia ante su indiferencia religiosa («sus inexplicables olvidos y sensibles incomprendiones») y ante su perspectivismo (frente al que Mindán afirmaba «que hay verdades independientes de toda perspectiva, a las cuales por su valor absoluto debemos una adhesión sin condiciones»)<sup>34</sup>.

---

cultural y filosófica podía más entre nosotros que nuestras diferencias políticas» (Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 283). De los siete, sólo los que pertenecieron al ámbito eclesiástico (Mindán y Benavente) y L. Eulogio Palacios, tras su conversión al catolicismo, no sufrieron algún tipo de exilio o marginación interior.

- 32 M. Mindán, «El último curso de Ortega en la Universidad de Madrid: Principios de Metafísica según la razón vital», *Revista de Filosofía*, n° 60-61, 1957, pp. 141-194. Según Mindán, en esa época, «la filosofía de orientación cristiana se alojaba en disciplinas alejadas de los temas centrales filosóficos. Dominaba la fenomenología, la filosofía de los valores y de la cultura, los temas vitalistas orteguianos, y también alguna preocupación ya por la filosofía de la existencia, junto con una visión muy al día del pasado filosófico» (*Ibid.*, p. 144). Respecto a la Universidad de preguerra, Mindán destacaba la separación de la función docente de la «jurídica o examinadora» y «la libertad del alumno en la elección de materias, en la elección de profesores y en la organización de su propio trabajo», ofreciendo a los alumnos todos los medios posibles para orientarles en su «vocación» (M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, pp. 271-272).
- 33 J. Gaos, *Obras Completas. Epistolario...*, p. 157. En el epistolario de Gaos, éste le había propuesto anteriormente la traducción de la *Ética* de Spinoza, aunque luego se retractó, probablemente ante las reticencias de Mindán, reconociendo haberse olvidado «del carácter de la obra y del sacerdotal de V.». Como ha señalado, respecto a estos «encuentros personales», J. L. Moreno Pestaña («Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía», *Revista de Estudios Sociológicos*, n° 8, 2007, p. 121), «a lo largo de una vida, un sujeto pasa por un conjunto de encuentros en los que, a través de contactos con otras personas que tienen un estatuto específico, va aprendiendo qué valor se le otorga a cada persona. Ese valor le determina una manera de actuar específica en función del mercado de interacción en el que desea entrar, en el que quiere desarrollarse y de cuyos recursos quiere disfrutar».
- 34 Mindán valoraba especialmente de Ortega el haberle contagiado «la cortesía de hablar sinceramente claro en la exposición de mi pensamiento y el afán de hacer la filosofía amable a mis alumnos» (M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 277). Eso no fue igualmente apreciado en el campo de la filosofía universitaria franquista, ni en el integrismo católico, que denunciaban el carácter «ensayístico» o «literario» de la obra de Ortega, su carencia de «sistema», frente al «rigor y cientificidad» que supuestamente destilaba la retórica oficial, que diluía cualquier cuestión de actualidad, cualquier referencia empírica, en los conceptos de una «filosofía perenne». Muchos años más tarde, en la inauguración del ciclo sobre Ortega de la *Sociedad Española de Filosofía*, presidida por Mindán en conmemoración del 25 aniversario de su muerte, el sacerdote de Calanda parecía exculpar a Ortega de sus «debilidades» (su indiferencia religiosa y su «ensayismo»). En su intervención, Mindán caracterizaba la obra de Ortega como «libre de todo fanatismo o fervor apostólico» (frente a la postura de Unamuno, «quien al reflexionar sobre los diferentes aspectos de la existencia siempre parece que le afecten personalmente»). Además, se refirió, en respuesta a las voces que lo tachaban de no ser un auténtico filósofo por carecer de una visión unitaria del mundo, a las dos grandes obras de contenido filosófico (*La aurora de la razón pura* y *El hombre y la gente*) que Ortega anunció varias veces en los últimos años de su vida sin que llegaran nunca a publicarse y en los que presumiblemente hubiera expuesto los

Otros encuentros personales importantes en la trayectoria intelectual de Mindán fueron los que mantuvo en la universidad de verano de Santander, en su etapa de estudiante en el Madrid republicano, con Miguel de Unamuno (con el que al parecer debatió en torno al personaje de «San Manuel Bueno, mártir», un sacerdote sin fe, pero que finge creer ante sus fieles para no quitarles la esperanza); y con Jacques Maritain, otro pensador que también sería proscrito por el nacional-catolicismo español<sup>35</sup>.

Tras estallar la guerra civil, permaneció en Madrid, pero detuvieron a su íntimo amigo Agustín Minguijón (más tarde asesinado) y se quedó en la calle. Se afilió entonces a la CNT, como miliciano de la cultura, para conseguir el certificado obrero necesario para la cartilla de racionamiento. Fue incluso elegido miembro de la Junta del sindicato, pero fue denunciado como sacerdote, detenido y encerrado en los calabozos del Ministerio de la Guerra. Pasó por las cárceles de San Antón y Alicante, pero tras quebrantarse seriamente su salud, fue liberado y regresó a Madrid, donde pasó a formar parte de la «quinta columna» (aunque no muy activamente, básicamente atendiendo al servicio religioso). Tampoco aquí abandonó su identificación con el campo intelectual, pues permaneció próximo a un grupo de información y ayuda, formado por catedráticos e intelectuales, con el que entró en contacto a través de su amigo Salvador Lissarrague, más tarde destacado filósofo del derecho<sup>36</sup>. El capital político acumulado tras la guerra, sirvió para que Mindán pudiera ser avalista ante las autoridades judiciales de su compañero Julián Marías y del hermano de José Gaos<sup>37</sup>.

Tras la guerra, en 1940, opusculó a catedrático de Instituto, trasladándose a Ávila. Un año más tarde se celebró el gran concurso de catedráticos de Instituto, con el que se cubrieron las plazas vacantes tras la guerra, y Mindán marchó a Madrid, donde fue nombrado, «por invitación insistente del Ministerio», catedrático de filosofía del Instituto «Ramiro de Maeztu»<sup>38</sup>. A partir de entonces, ocuparía distintos enclaves académicos e institucionales: «Mi actividad intelectual se orientó en tres vertientes: la labor integral educadora en el

---

fundamentos de su sistema filosófico (Bel Carrasco, «Manuel Mindán: Para Ortega, filosofar era una actividad estética y placentera», *El País*, 17/12/1980).

- 35 M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, pp. 260-262. En la Universidad de verano de Santander, en 1934, Mindán provocó el encuentro de Maritain con el dirigente de ACNP, Ángel Herrera. Tras su postura respecto a la guerra civil, y su polémica con los dominicos españoles, Maritain fue muy criticado por filósofos como Palacios, Todolí y González Álvarez. Frente a ellos, según cuenta Mindán, Antonio Aróstegui publicó un folleto titulado «Una conjura española contra Maritain». Estos folletos de intención polémica en el campo intelectual (dentro de los límites de la ortodoxia político-religiosa) eran tolerados siempre que su difusión no trascendiera los límites del campo y no aparecieran en publicaciones generalistas o extranjeras (una estrategia que utilizarían entre otros Pedro Laín o Dionisio Ridruejo). No obstante, según Mindán, estas pequeñas publicaciones polémicas eran una prueba de la autonomía del campo filosófico: «Como Vd. ve, el Estado no se metía con nadie. Admitía las diversas opiniones. *Era cuestión de filósofos*» (la cursiva es nuestra) (Sharon Calderón, «Entrevista a M. Mindán...», p. 83-84).
- 36 M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 409.
- 37 Mindán también apoyó junto a Marías, Lisagarre y Soledad Ortega el regreso de X. Zubiri a España (J. Corominas y J. A. Vincens, *X. Zubiri. La soledad sonora*, Madrid, Taurus, 2006, p. 453).
- 38 M. Mindán, *Historia del Instituto «Ramiro de Maeztu» de Madrid*, Zaragoza, Sociedad Cooperativa de Artes Gráficas Librería General, 2001, p. 20. Mindán cuenta que «el Ministro, al oír mi nombre exclamó: hombre, mi filósofo!, me cogió del brazo y me apartó de todos y me dijo: mire, por usted tengo el concurso por resolver; unos me piden que le lleve a usted a Madrid, otros que lo deje en Zaragoza. Pues a Madrid vendrá usted, a formar parte del Ramiro de Maeztu» (*Ibid.*, p. 21).

Instituto, la labor docente superior en la Universidad y la labor investigadora en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas»<sup>39</sup>.

### El Instituto «Luis Vives» y la *Revista de Filosofía*

Poco después de tomar posesión en el «Ramiro de Maeztu», Mindán fue adscrito al Instituto de investigación filosófica del recién creado CSIC, el Instituto «Luis Vives», nombrándole Vicesecretario y Jefe de la Sección de Crítica. Al parecer, según le transmitió el secretario Luis Ortiz Muñoz, el dominico Manuel Barbado, que dirigía este nuevo centro, le reclamaba como secretario. Mindán compartiría las tareas de Secretaría con Jenaro González Carreño, encargándose de la formación y dirección de becarios, y la formación de la biblioteca (en los que incorporó los fondos de la biblioteca del Museo Pedagógico)<sup>40</sup>. Los becarios del Instituto «Luis Vives» serían durante mucho tiempo cantera casi exclusiva del plantel de catedráticos de Facultad y de Enseñanzas Medias (R. Panikker, J. I. Alcorta, Ángel González, R. Gamba, J. Artigas, J. Arellano, V. Marrero, A. Millán, J. Perdomo, M. Yela, C. Láscaris, G. Bueno, C. Paris, J. L. Pinillos...).

Tras la muerte de M. Barbado y la llegada del nuevo director, el también dominico Santiago Ramírez, dos antiguos alumnos, José Todolí y Ángel González («los dos únicos que me fueron infieles», señalaría Mindán), hablaron de él al nuevo director S. Ramírez acusándole de «filósofo cartesiano y orteguiano», acusación grave en ese momento dentro del campo filosófico, que le apartaría del cargo de vice-secretario, aunque permaneció en el cargo de jefe de la Sección de Crítica (para el que fue nombrado por el Ministerio)<sup>41</sup>. Con la llegada de Zaragüeta a la dirección (1947), Mindán asentaría su posición dentro del Instituto «Luis Vives», alcanzando el puesto de Secretario<sup>42</sup>. Dentro de las actividades del Instituto,

39 *Ibid.*, p. 22.

40 M. Mindán, *Testigo de 90 años de Historia. Mi vida vista desde los 100 años...*, pp. 36-37. Los becarios debían asistir por las tardes, desarrollar un trabajo de investigación (que solía ser el tema de su tesis doctoral), participar en los Seminarios y colaborar en las tareas generales del Instituto (redacción de notas bibliográficas, corrección de pruebas de la revista, formación de ficheros bibliográficos, y demás instrumental de trabajo del Instituto), así como elaborar una memoria a final de curso. Al parecer, Mindán llegó a ofrecer su despacho en el CSIC para que Lázaro Carreter y Gustavo Bueno trabajaran por las tardes sus tesis doctorales.

41 M. Mindán, *Testigo de 90 años de Historia. Mi vida vista desde los 100 años...*, p. 44. Los conflictos de los agentes dentro del campo son en ocasiones indicadores de autonomía, aunque en esta ocasión, como confesaba Mindán en una entrevista, fueron más de índole personal que doctrinal (por ambición en un caso y por un supuesto agravio en el otro) (Sharon Calderón, «Entrevista a M. Mindán...», p. 81).

42 Las diferencias de origen social y de trayectorias escolares marcaron las diferentes posiciones de Mindán y Zaragüeta en el campo filosófico. Juan Zaragüeta nace en San Sebastián, de padre médico, e ingresa en el Seminario con el bachillerato civil (realizado en el Colegio de Marianistas de San Sebastián). Obtiene el doctorado en Teología y la licenciatura en Derecho en Zaragoza, y, en 1905, se traslada durante tres años a la Universidad de Lovaina. Zaragüeta había sido desplazado, en los inicios del Instituto, por los dominicos M. Barbado y S. Ramírez, porque resultaba sospechoso «por su buena relación con el profesorado republicano así como por sus simpatías por el catolicismo moderno de Lovaina» (J. Corominas y J. A. Vicens, X. Zubiri. *La soledad sonora...*, p. 467). Fue maestro y tutor de X. Zubiri. Como la mayoría del clero español, se formó en el molde tomista, aunque —como M. Mindán— supo hacer penetrar en él muchos elementos distintos: el agustinismo, el suarismo, el bergsonismo, la fenomenología... En 1947, pasó de la Sección de Pedagogía a la de Filosofía como titular de la cátedra de Psicología racional. Estuvo asimismo encargado de la cátedra de Metafísica. Fue autor de una amplia producción filosófica y periodística, y ocupó múltiples cargos institucionales en el campo filosófico del Franquismo. Compartía con Mindán cierta autonomía del campo religioso, dentro del cual era

Mindán fue cofundador, como ya señalamos, de la *Sociedad Española de Filosofía* y dirigió la mayoría de las *Semanas Españolas de Filosofía*, participando con ponencias en muchas de ellas<sup>43</sup>. A partir de 1963, el Instituto «Luis Vives» entró en una fase de progresiva decadencia que condujo a su desaparición. No obstante, muchos años más tarde, Mindán continuaría ligado al refundado *Instituto de Filosofía* del CSIC (1986), dirigido en sus comienzos por uno de sus discípulos, Javier Muguerza.

Mindán fue el encargado, desde sus inicios, de la revista del Instituto (*Revista de Filosofía*), ocupando el puesto de director desde 1950 a 1969, lo que le situaría en una posición central en el campo de las revistas filosóficas de la red oficial durante el franquismo<sup>44</sup>. A lo largo de esos años colaboraría en su revista con once artículos, tres «notas» y setenta y seis reseñas bibliográficas. Muchos de esos artículos se enmarcaron dentro de los acontecimientos de la red oficial de la filosofía durante el franquismo: conmemoraciones, monográficos, y ponencias presentadas en la Sociedad Española de Filosofía<sup>45</sup>. En sus primeras colaboraciones, destaca la posición de Mindán próxima al realismo ontológico tradicional de origen aristotélico, enfrentado al idealismo y positivismo en la filosofía moderna<sup>46</sup>. Según el propio Mindán, mantenía el espíritu tomista de su primera formación filosófica, «salvaguardando desde luego las líneas generales de sus principales tesis metafísicas..., aunque considerando el avance de la ciencia moderna y los principales

---

visto con recelo por ciertos sectores eclesiásticos. Zaragüeta ha representado, según muchos autores, el sector más abierto, más «liberal» y tolerante de la escolástica; aunque, como ha señalado E. Ronzón, «estos juicios elogiosos... parece que, en algunos casos, se refieren más bien a una cierta actitud psicológica y, en todo caso, a los aspectos "externos" de su obra» (E. Ronzón, «La revista *Theoria* y los orígenes de la filosofía de la ciencia en España (I)», *El Basilisco*, nº 14, julio 1982-febrero 1983, p. 12)

- 43 La *Sociedad Española de Filosofía* fue creada para poder participar en los Congresos Internacionales de Filosofía, pues éstos estaban organizados por la *Sociedad Internacional de Filosofía* y no se podía asistir en nombre o representación de Centros Oficiales. Como representante del Instituto «Luis Vives» o de la *Sociedad Española de Filosofía*, Mindán participó en varios Congresos Internacionales de Filosofía (Amsterdam, Barcelona, Bruselas...) y en congresos de ámbito religioso, especialmente en Italia (Convenio de Gallarate, Congreso de Stressa sobre Rosmini o el IV Congreso Tomista internacional).
- 44 En la revista *El Basilisco* se planteó en 2003 una polémica en torno a la dirección de *Revista de Filosofía* (Vid., Elena Ronzón, «La paradoja de Mindán», *El Basilisco*, 2ª época (2003), nº 33, págs. 95-96; y Sharon Calderón Gordo, «Respuesta a la nota de Elena Ronzón», en *El Basilisco*, 2ª época, nº 33, (2003), págs. 97-100). Según Calderón, desde 1949 ya hay referencias en la revista al papel de director de Mindán. En una carta, Mindán afirmaba que fue «el único responsable» de la revista: «Yo encargaba los artículos que debían publicarse, o los escogía más tarde entre la colaboración espontánea que tenía, por lo tanto nadie metió mano en la Revista más que yo desde 1942 hasta el año 1965» (Sharon Calderón, «Respuesta a la nota...», p. 98, nota 2).
- 45 Mindán escribió también abundantes reseñas en *Revista de Filosofía*, algunas de ellas sobre existencialismo (Simone de Beauvoir, Troisfontaines), filosofía italiana (especialmente de los espiritualistas cristianos, con los que mantendría conexión a través del movimiento de Gallarate) y autores de la Escuela de Lovaina.
- 46 En el nº 1, Mindán publicó «El esfuerzo hacia la trascendencia» (*Revista de Filosofía*, nº 1, 1942, pp. 155-166), siguiendo el título de una obra del dominico V. Kuiper sobre los intentos de conciliar las convicciones religiosas con las tesis fundamentales del idealismo italiano contemporáneo. En la reseña al libro «La filosofía moderna como factor de la tragedia europea» del Pbro. Blas Navascués (*Revista de Filosofía*, nº 31, 1949, p. 687), Mindán valoraba que «trata de hacer ver cómo la filosofía moderna, a partir de Descartes, en cuanto se ha apartado de la ortodoxia católica, ha contribuido en gran parte a la triste situación del mundo actual». Y añadía que, aunque sea una obra de carácter marcadamente apologético, «el libro puede hacer mucho bien, sobre todo a aquellos que, sin la preparación suficiente, se lanzan sin reparo a la lectura de obras que pueden llevar a errores funestos». Sobre la producción filosófica de M. Mindán, Vid. A. Jiménez García, «Vida y obra de M. Mindán Manero...», pp. 23-38.

enfoques filosóficos de estos últimos siglos»<sup>47</sup>. Respecto al existencialismo, adoptó pronto un «criterio comprensivo» respecto a «la nueva Filosofía», aunque declaraba incompatible con un punto de vista cristiano «aquellas formas en que, de un modo positivo, como en Sartre, o de un modo negativo, como en Heidegger, se niega o prescinde de Dios»<sup>48</sup>. En la ponencia que Mindán presentó en la *Sociedad Española de Filosofía* tras la condena del existencialismo en la encíclica *Humani Generis* (1950), adoptó también una postura «conciliadora». Mindán consideraba que el pensamiento cristiano no podía permanecer indiferente ante la postura existencialista, pues aunque tenía «muchas tesis inadmisibles», también poseía «cosas aprovechables» («como despertador de problemas vivos para el hombre») <sup>49</sup>.

Abundó también la temática gnoseológica, que impartió durante muchos años en su docencia universitaria<sup>50</sup>. En sus artículos sobre las implicaciones entre verdad y libertad, temas que señala como «centrales y culminantes de la filosofía», Mindán hacía un uso ahistórico de estos términos, manteniendo el *ethos académico* que marginaba las resonancias políticas de ambos conceptos filosóficos. Presentaba a la filosofía como una tarea inacabada, «sin desechar, claro está, las verdades que son una adquisición definitiva para el entendimiento humano, que constituye el fondo de lo que podemos llamar una filosofía perenne»<sup>51</sup>.

47 «Sobre todo he recibido la influencia de la Fenomenología, de la filosofía de los valores y de la cultura, de algunas formas de vitalismo y algunos aspectos de la filosofía existencial» (Sharon Calderón, «Entrevista a M. Mindán...», p. 80). En la entrevista, Mindán manifestaba su rechazo a la etiqueta de personalismo cristiano que le asignaba el hispanista francés A. Guy.

48 Reseña de M. Mindán sobre Roger Troisfontaines, *Existentialisme et pensée chrétienne*, Louvain, E. Nauwelaerts, 1948 (en *Revista de Filosofía*, n° 35, 1950, p. 688).

49 La ponencia de Mindán reproducía algunas de las ideas de la encíclica, como la de «evitar el afán de novedad o el espíritu de contemporización o quizá el celo intemperado de un apostolado imprudente que nos lleve a un irenismo religioso», aunque advertía también del peligro de que «un temor infundado o un integrismo imprudente nos cierre en una torre de marfil, haciéndonos vivir al margen de las preocupaciones actuales y perdido el contacto con el mundo actual». El resumen de su ponencia se publicaría bajo el título «Sociedad Española de Filosofía, XVIII Sesión Científica: Existencialismo y cristianismo: las doctrinas existencialistas a la luz de la *Humani Generis*», *Revista de Filosofía*, n° 39, 1951, pp. 746-755.

50 En el estudio de las implicaciones de verdad y libertad, podemos destacar, entre otros, los artículos «Implicación de verdad y libertad» (*Crisis*, n° 20, 1958, pp. 377-380. Intervención en el Congreso Internacional de Venecia de 1958) y «Verdad y Libertad» (*Revista de Filosofía*, n° 104-107. 1968, pp. 5-26; y n° 108-111, 1969, pp. 5-25). Sobre el tema de la verdad: «Filosofía y verdad» (*Revista Portuguesa de Filosofía*, n° 3-4, 1955, pp. 16—23); o «La verdad, ideal supremo en S. Agustín» (*Revista de Filosofía*, n° 52, 1955, pp. 3-21). En la revista oficial del CSIC publicaría «El nivel humano del conocimiento» (*Arbor*, n° 166, 1958, pp. 511-529). En la nota que escribió sobre el libro *Pensar y ser*, del jesuita portugués José de Vries (*Revista de Filosofía*, n° 17, abr-jun 1946, pp. 267-279), del que hizo una valoración muy positiva, Mindán señalaba su criterio amplio, su «afán conciliador», fundamentado en los grandes maestros de la escolástica, pero con buen conocimiento de la filosofía contemporánea: «Quizá el mejor que en su género tenemos en nuestra lengua». Mindán utilizó en sus clases esta obra (traducida al castellano en 1945, en la editorial de *Razón y Fe*). En su nota, Mindán señalaba también el carácter dominado (o disputado) de su disciplina: «Mientras en las demás disciplinas filosóficas se ha logrado una cierta unidad fundamental, y las discusiones se limitan a cuestiones secundarias, en la crítica del conocimiento reina todavía gran desacuerdo en el enfoque de las cuestiones fundamentales». En 1996, Mindán publicaría, *Conocimiento, verdad y libertad* (Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas. Librería General, 1996), que tenía como origen los guiones de sus clases para teoría del conocimiento y donde recogía también artículos, conferencias y ponencias. Otro libro con artículos y textos de los años cuarenta, cincuenta y sesenta es *Reflexiones sobre el hombre, la vida, el tiempo, el amor y la libertad* (Zaragoza, Coop. Artes Gráficas Librería General, 2002).

51 M. Mindán, «Verdad y libertad», *Revista de Filosofía*, n° 108-111, 1969, p. 25.

En el espacio de la historia de la filosofía española, uno de los temas predominantes en *Revista de Filosofía*, Mindán publicará artículos relacionados con el tema de su tesis doctoral, así como alguna colaboración en Congresos Internacionales acerca del carácter de la filosofía española (una cuestión que arranca de la violenta polémica de carácter político-religioso iniciada por Menéndez Pelayo a mediados del siglo XIX)<sup>52</sup>. En 1953, Mindán escribía un artículo en el que rechazaba identificar filosofía española con escolástica, aunque la considera, en la línea del tradicionalismo político, «un elemento de unidad de pensamiento» en los primeros siglos de la edad moderna, capaz de «mantener la unidad cristiana en Europa»<sup>53</sup>. Hay, según Mindán, otra filosofía que, según la concepción romántica, sería «producto originario del alma española»: «Es la filosofía que tiene sus raíces en Séneca..., y que ha tenido sus manifestaciones principales en el siglo XVI en la filosofía llamada independiente de Vives, Fox Morcillo, Gómez Pereira, Miguel Sabuco, Huarte, etc.; en el siglo XVII en el pensamiento de Quevedo, Gracián, Saavedra Fajardo y las filosofías libres de Isaac Cardoso y Caramuel. En el siglo XVIII en los grandes eclécticos como Tosca, Feijóo, Martín Martínez, Mayans, Piquer y Jovellanos; y en el siglo XIX, por último, en Balmes y Donoso Cortés»<sup>54</sup>. La obra de Andrés Piquer (1711-1772), médico-filósofo español del siglo XVIII, en la que Mindán centraría su tesis doctoral, y que sería tratada en varios artículos, representaba, para el filósofo de Calanda, el modelo de «un eclecticismo sincero y sensato», «sin actitudes de violencia para nadie»; un eclecticismo capaz de «escoger lo mejor de cada filósofo sin compromiso alguno de secta», aunque también sin caer en «una actitud de transigencia excesiva, un poco incompatible con la firme conciencia de la verdad»<sup>55</sup>. Piquer representaba

52 En 1954, Mindán publicó, en la recién creada revista *Crisis* (nº 1, 1954, pp. 153–158) su contribución al XI Congreso Internacional de Fº en Bruselas (20-26 de agosto de 1953) titulada «Existencia y carácter de la filosofía en España». Ya en 1945 había traducido un artículo del hispanista francés J. Chevalier («¿Existe una filosofía española?», *Revista de Filosofía*, nº 15, pp. 589-594).

53 M. Mindán, «La filosofía española en la primera mitad del siglo XVIII», *Revista de Filosofía*, nº 46, jul/sept 1953, p. 430. «¿La filosofía que ha habido en España es española?... De aquellas que han nacido en nuestro suelo habrá que excluir a las que no responden al concepto de España. Así por ejemplo no puede pasar como típicamente española la filosofía árabe o la filosofía hebrea. Del resto, más de las dos terceras partes son filosofía escolástica...».

54 *Ibid.*, p. 431. En este tipo de filosofía es donde Mindán va a buscar los caracteres de la filosofía española, caracteres que «explican la razón de que no haya habido grandes sistemas filosóficos, como en otras naciones de Europa», y que representarían la España «del misticismo y del quijotismo», marcada por la sobriedad y la preocupación religiosa. La filosofía española, afirmaba Mindán, «reacciona contra todos los relativismos y en general contra toda novedad. Interesa más la verdad eterna que una novedad sospechosa con pretensiones de originalidad» (*Ibid.*, p. 432). Mindán reproduce algunas ideas de los artículos, que publicaría en su revista, de dos hispanistas franceses colaboracionistas del gobierno de Vichy: J. Chevalier («El papel del pensamiento español en la restauración del humanismo integral» *Revista de Filosofía*, nº 28, 1949, pp. 5-13) y M. Legendre («Sobre la orientación práctica del pensamiento español» *Revista de Filosofía*, nº 31, 1949, pp. 573-594). Pero también coincidiría con los estudios del jesuita R. Ceñal, en la misma revista, sobre las reacciones que suscitó el cartesianismo en el seno de la filosofía y teología escolástica (los intentos de integrar el corpus escolástico en la problemática moderna).

55 M. Mindán, «La doctrina del conocimiento en A. Piquer», nº 58-59, 1956, pp. 543-567. Según Mindán, Piquer logró «una posición armónica entre la filosofía y la ciencia, la experiencia y la reflexión, la razón y la fe». Lo consideraba, junto con Balmes (en el XIX), un modelo de «actitud serena frente a lo antiguo y lo moderno, lo español y lo extranjero», uniendo «a un sólido espíritu científico un fino gusto literario». Piquer continuaba la brillante tradición de médicos-filósofos (catedrático de Anatomía en la Universidad de Valencia y médico de Cámara de Fernando VI y Carlos III, protomédico y vicepresidente de la Academia de Medicina). Represen-

la lucha entre filosofía cristiana y enciclopedismo, el choque de dos focos de atención intelectual en el siglo XVIII que marcarían, según Mindán, la decadencia del pensamiento español: el tradicional escolástico de las Universidades y el moderno de Academias y tertulias. En ese conflicto, los pensadores *tradicionales* ejercieron un control de fronteras frente al supuesto intrusismo de otras disciplinas científicas, acusando a los *novadores* de aficionados, no profesionales (algunos eran médicos —como el propio Piquer—, matemáticos o físicos; pero no filósofos ni teólogos). Asimismo, denunciaba la falta de preparación de estos últimos para «saber cuándo pelagra la pureza del dogma»<sup>56</sup>. La elección de un autor no consagrado (lejos del panteón filosófico), así como el carácter ecléctico de su pensamiento (apartado de la «originalidad» de un nuevo enfoque o perspectiva), marcan esta elección académica e intelectual de Mindán, reflejo quizás de su posición «desplazada» en esos campos, así como de su posición «fronteriza» entre el ambiente intelectual de la República y el Franquismo, entre el campo filosófico y el religioso.

### El enclave de la Enseñanza Media

La labor que Mindán consideró como «la fundamental de mi vida» fue su amplia y larga actividad en el Instituto de enseñanza media «Ramiro de Maeztu», creado tres días después de finalizada la guerra por Orden ministerial de Sainz Rodríguez, e instalado en los antiguos locales del Instituto-Escuela (un lugar de fuerte simbología republicana) y frente a la sede del CSIC (el nuevo órgano de investigación franquista)<sup>57</sup>. El 4 de diciembre de 1941 se había publicado el Decreto refundador que estableció las características especiales de este Instituto. Dirigido en principio por el que sería más tarde, durante muchos años, el Secretario del CSIC, Jose M<sup>º</sup> Albareda, debía encarnar «el tipo de las aspiraciones del nuevo Estado en materia de enseñanza» y valorar «nuestro prestigio espiritual en el exterior»; debía ser «el gran laboratorio práctico de experimentación» del Instituto de Pedagogía «San José de Calasanz» dependiente del CSIC (Orden 4 dic 1941)<sup>58</sup>. Esto le permitió desarrollar esa «labor

---

taba el «escepticismo moderado» que excluye a las verdades *evidentes* («los principios y axiomas de la razón y muchas que adquirimos por los sentidos cuando hacemos buen uso de ellos») y *certísimas* («que son las que alcanzamos por la fe») (*Ibid.*, p. 550). En 1959, Mindán publica «Las corrientes filosóficas en la España del siglo XVIII» (*Revista de Filosofía*, n<sup>º</sup> 71, 1959, pp. 471-488). Y en 1964, «La concepción física de A. Piquer» (*Revista de Filosofía*, n<sup>º</sup> 88, 1964, pp. 91-110).

- 56 M. Mindán, «La filosofía española en la primera mitad del siglo XVIII», *Revista de Filosofía*, n<sup>º</sup> 46, 1953, p. 438. «Si es innegable la existencia de la filosofía española, es también innegable que nuestras manifestaciones filosóficas casi desaparecen a partir de la mitad del siglo XVII. España está ausente, desde entonces hasta nuestros días, de los grandes movimientos de la filosofía moderna. La gran escolástica ha languidecido; se ha hecho rutinaria, formalista y demasiado cerrada a la ciencia moderna. Los filósofos llamados independientes han perdido aquel empuje intelectual que tuvieron nuestros filósofos del siglo XVI» (*Ibid.*, p. 433).
- 57 La disputa en busca de prosélitos entre el selecto alumnado del «Ramiro de Maeztu» provocaría tensiones entre las distintas familias del integrismo católico: Mindán e Ynfante hablan de la rivalidad personal y de clientela de los sacerdotes Cuellar (presbítero del Opus Dei) y Granda (jesuita), zanjada con el discreto relevo de ambos (Mindán, M., *Historia del Instituto «Ramiro de Maeztu»*..., p. 241). En el «Ramiro de Maeztu» ocuparon cargos directivos algunos de los primeros seguidores de Escrivá, como Albareda y Tomás Alvira.
- 58 El CSIC era decisivo en el nombramiento de la Dirección, los Jefes delegados, los catedráticos, el Director espiritual, la plantilla o el Reglamento del «Ramiro de Maeztu». Entre sus catedráticos habría figuras más tarde destacadas en el Ministerio de Educación como Luis Ortiz Muñoz o Antonio Magariños. Mindán ocuparía en el Instituto los cargos de Secretario, Tutor General de Alumnos, Asesor de la Dirección, Jefe del Servicio Psico-

integral educadora» (el cultivo de la inteligencia y el *espíritu*) que tanto alababa el régimen, y apreciaba Mindán, y que le permitió influir en la «vocación» filosófica de muchos alumnos<sup>59</sup>. Este «sacerdocio laico» en el que convertiría su «vocación» docente, se completaría al vivir en la cercana Residencia «Generalísimo Franco», de la que fue Rector desde 1966 a 1984 (aunque se jubiló como catedrático en 1973), y que estaba muy próxima también a la Residencia para investigadores y profesores del CSIC<sup>60</sup>.

Además, desde un principio, el Instituto «Ramiro de Maeztu» se constituyó como centro de formación del profesorado de enseñanza media, donde Mindán perteneció como profesor-tutor. Mediante sus seminarios para la formación del profesorado, Mindán atrajo a algunos de sus alumnos del último curso de la universidad, algunos de ellos también becarios del «Luis Vives» (A. González Álvarez, Constantino Lascaris, Gustavo Bueno, Carlos París, J. Artigas, J. Barrio o A. Sánchez Pascual)<sup>61</sup>. En estos seminarios de filosofía en el «Ramiro de Maeztu», Mindán sostenía la posición privilegiada de la Filosofía en el ámbito de las disciplinas, pues en ella teóricamente «se realizaba la unificación y sistematización del saber», recurriendo así a la tradicional «metáfora del coronamiento» como discurso autojustificante de la filosofía<sup>62</sup>. Afirmaba también Mindán la seriedad de la filosofía (frente a la elocuencia o la retórica) como un *habitus* profesional diferenciador que marcaba las fronteras frente al «diletantismo superficial» y del «ensayismo literario»<sup>63</sup>. La parte más editada de la producción filosófica

---

técnico y miembro de la Junta Pedagógica. Hasta 1955, el Instituto no se desvincularía del CSIC (BOE 5 julio). El Instituto estaba dentro de un complejo que constaba de dos internados (el Hispano-Marroquí y Generalísimo Franco), una escuela preparatoria de Primera Enseñanza, talleres profesionales, la Escuela Normal de Magisterio y un campo de experimentación agrícola. Se establecía también que el Ministerio podría determinar un régimen especial académico y de disciplina para los alumnos del «Ramiro». El Instituto, además, contaba con un Servicio psicopedagógico que, con el decreto de fundación del Instituto, fue adscrito a la cátedra de filosofía (M. Mindán, *Historia del Instituto «Ramiro de Maeztu»...*, pp. 151-152).

- 59 Mindán participó en seminarios y congresos internacionales sobre metodología y didáctica de la filosofía (Milán, 1961, Bremen, 1962).
- 60 «Recuerdo que en el internado del *Ramiro* (en la actualidad Instituto de Filosofía del CSIC) las habitaciones de los alumnos de Preuniversitario estaban en la tercera planta. En el mismo piso, cruzando un pasillo estrecho, se encontraba el departamento del Director, el P. Mindán, compuesto por un despacho atestado de libros y, al fondo, la alcoba. Varias veces acudí allí, para consultar alguna duda o pedirle libros para leer. En cierta ocasión, al prestarme el *Discurso del método*, me preguntó si tenía pensado lo que iba a estudiar en la universidad una vez que superase la prueba de madurez. Al comentarle yo que me encontraba indeciso entre elegir Clásicas o hacer Literatura o Historia (me interesaba sobre todo el periodo medieval de ambas), me hizo una encendida y apasionada defensa de las ventajas y excelencias de la Filosofía frente al resto de especialidades que podría cursar en Filosofía y Letras, además de señalar mi predisposición para tales estudios. Y marcó mi destino orientando mi vocación» (A. Jiménez, «Vida y obra de M. Mindán Manero...», p. 20, nota 4).
- 61 Estos alumnos debían permanecer dos años «durante los cuales, además de atender a las clases que les encomendase, tenían que preparar sus oposiciones, hacerlas y ganarlas. No me defraudaron. Excepto un caso, todos cumplieron con lo convenido. Fueron hombres que pronto consiguieron cátedra de Instituto o Universidad o de una después de otra» (M. Mindán, *Historia del Instituto «Ramiro de Maeztu»...*, p. 91).
- 62 J. L. Fabiani, «Les programmes, les hommes et les oeuvres»..., p. 7.
- 63 *Ibid.*, p. 93. En el comienzo de sus clases de filosofía, Mindán comenzaba «escribiendo en la pizarra una frase, sentencia o aforismo, que tenía alguna relación con la filosofía. Se las hacía copiar y les pedía que me explicasen su sentido y significación, me servía para darme cuenta de la inteligencia y cultura de los alumnos. Brevemente les explicaba yo el verdadero sentido» (M. Mindán, *Historia del Instituto «Ramiro de Maeztu»...*, p. 89). Como ha comentado P. Bourdieu (*La ontología política de M. Heidegger...*, p. 105), «la *iltissio* propiamente filosófica no se reduce a la adopción de un lenguaje, sino que supone la adopción de una postura mental que hace surgir otros sentidos a partir de las mismas palabras».

de Mindán fueron precisamente los manuales de secundaria. Curiosamente, se suele señalar como su obra fundamental un libro de texto preuniversitario, *La persona humana*, que tuvo numerosas reediciones, y del que el propio Juan Zaragüeta haría reseñas en *Revista de Filosofía* y en *Arbor*<sup>64</sup>. Esto también refleja su posición en el campo, pues en los manuales es más manifiesta la parte de simple reproducción del saber filosófico (frente al ideal de originalidad que teóricamente lleva implícita su actividad), así como la utilización de aptitudes pedagógicas (claridad, método) que representan «virtudes dominadas» desde el punto de vista intelectual.

### Enclave universitario

Tras la Guerra Civil, de la vieja Sección de Filosofía de la Universidad de Madrid sólo permanecían García Morente, Lucio Gil Fagoaga y Juan Zaragüeta (que se incorporó desde Pedagogía). El nuevo profesorado lo formaban el dominico Manuel Barbado, el Padre Bruno Ibeas y los falangistas Fco. Yela Utrilla y Santiago Montero Díaz; y dos nuevos encargados de curso: Manuel Mindán y A. Alvarez de Linera (catedrático del Instituto «Cardenal Cisneros»). Mindán afirmaba que «de todos los compañeros, el único que conectaba sus enseñanzas con los Catedráticos de la Facultad de antes de la guerra, es decir con el pensamiento y modo de filosofar de Morente, Gaos, Zubiri y Ortega era yo»<sup>65</sup>.

La posición de Mindán en el campo universitario fue siempre subordinada: como encargado de curso en la Universidad impartió diversas materias, sustituyendo en ocasiones a sus titulares; tardó en presentar su tesis doctoral; no llegó a presentarse a la cátedra universitaria; y acabó abandonando la universidad tras la polémica en torno a Gaos. A todo esto se añadía la posición dominada de su materia (teoría del conocimiento) dentro de la jerarquía de las disciplinas filosóficas de la época. Esta asignatura no existía en los planes de estudio anteriores a la guerra. La inestabilidad académica de esta materia quedó también manifiesta cuando, años más tarde, Ángel González Álvarez le cambiaría el nombre por

64 M. Mindán, *La persona humana. Aspectos filosófico, social y religioso*, Salamanca/Madrid, Anaya, 1962 (8 reediciones: 1962-1970). Fue reseñado por Juan Zaragüeta en *Revista de Filosofía* (nº 81-82, 1962, pp. 361-363), donde señalaba que el título del libro de Mindán hacía referencia al tema adoptado ese año como el propio del curso preuniversitario de Enseñanza Media en España. Además, destacaba la existencia de un capítulo dedicado a la discusión del existencialismo en sus múltiples variedades, así como la posición del valor religioso como culminante en el último capítulo, como meta axiológica (la actividad religiosa como coronación de la actividad moral y social). La considera por ello, una obra con «un sentido de armonía alejada de nocivos extremismos». Mindán escribió otros dos manuales destinados a la enseñanza media que tuvieron bastante éxito: *Historia de la filosofía y de las ciencias*, y *Curso de conferencias para preuniversitarios* (1960-1961, sobre el tema de la libertad). Tras el Decreto de ordenación del Curso Preuniversitario (BOE 29 junio 1959), la filosofía no aparecería entre las materias permanentes del Curso, sino que estaría presente a través de las materias variables, en torno a un tema actual: los Concilios Euménicos (1959), la libertad (1960), la propiedad (1961) y la persona humana (1962).

65 M. Mindán, *Testigo de 90 años de Historia. Mi vida vista desde los 100 años...*, p. 23. Rechazaba, además, la etiqueta de tomista: «Como todos o casi todos éramos católicos o mejor, como se decía entonces, nos tenían como adictos al régimen, se ha creído que éramos tomistas confundiendo el espíritu cristiano con la doctrina pura y simple de Santo Tomás. El Tomismo neto y puro lo introdujo en la Facultad Ángel González Álvarez cuando más tarde llegó a ella como catedrático»

*Metafísica Crítica* (según el esquema tomista), vinculándola a su cátedra<sup>66</sup>. Dos rasgos importantes para situar este subcampo dentro de la jerarquía del campo filosófico escolástico eran su modernidad y su carácter de terreno aún en disputa, sin consagrar<sup>67</sup>. Mindán también explicó Lógica, Historia de la filosofía antigua y medieval, y, durante largas temporadas, la asignatura de Teodicea. Por las clases de Mindán pasó gran parte de la nueva generación de filósofos (durante muchos años sólo existieron tres secciones de Filosofía en toda España y la más numerosa era la de Madrid). Sin embargo, sólo dirigiría una tesis, la de José M<sup>a</sup> Valverde sobre *Humboldt y la filosofía del lenguaje* (1952).

La consagración académica de Mindán se vio retrasada por varios factores: no se presentó a oposiciones a cátedra de universidad, aunque las firmó, y dilató mucho la lectura de su tesis, en la que afirmaba que trabajaba «a ratos»<sup>68</sup>. Su tesis sobre el médico-filósofo turolense Andrés Piquer, con la que obtendría a la vez el doctorado de Filosofía e Historia, fue dirigida por la máxima figura institucional de la Universidad de Madrid, el Rector Pío Zabala y Lera, catedrático de Historia de España. El trabajo estaba concluido a comienzos de la década de los cuarenta, pero el episodio de la suspensión de la tesis de Julián Marías hizo que su lectura se retrasara hasta el curso 1950-1951 (teniendo lugar la defensa de la tesis en el despacho del Rector, el mismo día que J. Marías defendía su tesis en la Facultad de Filosofía y Letras). Su publicación fue muy tardía (1991), aunque algunas partes aparecieron previamente en *Revista de Filosofía*<sup>69</sup>.

Tras un confuso episodio, Mindán abandonó su puesto en la Universidad de Madrid en 1962. Al parecer, unas frases elogiosas de José Gaos hacia Mindán, comunicadas por Aranguren, hicieron que algunos profesores (A. González, J. Todolí, A. Muñoz Alonso) adoptaran una actitud poco amistosa. En su libro «Confesiones profesionales», Gaos afirmaba que Mindán era «en la actualidad el único profesor de Filosofía en la Facultad de Madrid que por las noticias cuenta intelectualmente para los mismos estudiantes»<sup>70</sup>. Según Mindán, tras el incidente anterior, ya no estaba a gusto en la Facultad, y «al no poder simultanear con

66 A. González Álvarez incumplía así, según Mindán, una promesa que le hizo —cuando éste le comunicó que no iba a competir por la cátedra de metafísica— de influir en el Ministerio para que sacasen la cátedra de Teoría de Conocimiento que Mindán ocupaba como encargado (M. Mindán, *Testigo de 90 años de Historia. Mi vida vista desde los 100 años*, p. 32).

67 Sobre la metodología utilizada en sus clases, *Vid.* M. Mindán, *Testigo de 90 años de Historia. Mi vida vista desde los 100 años...*, pp. 23-25).

68 M. Mindán, *Testigo de 90 años de Historia. Mi vida vista desde los 100 años...*, p. 32. Mindán confesaba sentirse satisfecho de trabajar en el nivel universitario y de secundaria, y señalaba que «me daba vergüenza sustituir en la cátedra a Ortega, cuya personalidad era tan notoria. Y además porque el otro opositor (Ángel González Álvarez) había logrado que le hicieran un tribunal favorable, presidido por el Padre Santiago Ramírez».

69 M. Mindán Manero, *Andrés Piquer. Filosofía y Medicina en la España del siglo XVIII*, Zaragoza, Librería General, 1991. Como ha señalado Ch. Soulié («Profession philosophe», *Genèses. Sciences sociales et histoire*, vol. 26, n°1, 1997, p. 205), «las variables sociodemográficas clásicas, sexo, origen social, capital escolar..., permiten dar cuenta tanto del destino profesional de los aprendices filósofos, como de sus orientaciones intelectuales». Y reflejo de ello, así como de la jerarquía implícita de autores y materias dentro del campo filosófico, es que «parece como si, en razón de su trayectoria escolar más baja, como un origen social menos elevado, los enseñantes no titulares osan menos abordar los *grandes autores* de la tradición que los elegidos por el sistema escolar» (*Ibid.*, p. 120).

70 J. Gaos, *Confesiones profesionales*, Mexico, Tezontle, 1958, pp. 78-79. Un filósofo en el exilio, José Gaos, atribuía a Mindán un capital intelectual y simbólico que sus pares de la Universidad de Madrid no le reconocían. No está claro si Mindán fue cesado o renunció voluntariamente.

la Facultad por razones de horario, decidí dejar la Facultad y opté por el CEU (Centro de Estudios Universitarios)»<sup>71</sup>.

Respecto a la tesis del «tiempo de silencio» durante el franquismo, Mindán afirmaba, años más tarde, en una entrevista: «Yo, sinceramente, no he conocido tiempos de oscuridad y silencio. He explicado en muchos centros y en todos me he expresado con entera libertad. Nadie me ha dicho nunca lo que debía decir ni me ha llamado la atención sobre lo que he dicho»<sup>72</sup>. A continuación, insistía en que «a ninguna persona conocida le oí decir nunca que se había sentido coartada en su libertad de expresión», una extraña afirmación que matizaba posteriormente empleando la retórica schmittiana sobre los «enemigos del Estado»: «No niego que algunos que se metían directamente contra el Estado tuvieran alguna dificultad o advertencia. Creo que llamarle época de oscuridad y silencio (al franquismo) es producto de la propaganda de *los enemigos políticos*. No olvide Vd. que hacía poco habíamos tenido una dura y cruenta guerra civil y que al terminar la guerra cesan las armas pero no los odios, y fue el odio el que puso el silencio en *sus* labios y la oscuridad en *sus* ojos» (las cursivas son nuestras)<sup>73</sup>. En sus Memorias, Mindán suscribía, en referencia a la dictadura de Primo de Rivera, las palabras de Donoso Cortés, máximo representante del pensamiento contrarrevolucionario español: «Cuando la legalidad basta para salvar la sociedad, la legalidad; cuando no basta, la dictadura»<sup>74</sup>.

71 M. Mindán, *Testigo de 90 años de Historia. Mi vida vista desde los 100 años...*, p. 33. El Centro de Estudios Universitarios (CEU), al que Mindán fue llamado por Rafael Gamba, desde 1961 a 1988, fue fundado por Ángel Herrera Oria en 1933 como núcleo de formación de intelectuales católicos, convirtiéndose durante los años 60 en un centro de enseñanza superior. Mindán también fue, durante más de veinte años, profesor de Cultura Religiosa en la Escuela Superior de Ingenieros de Caminos (donde, dentro de un plan de estudios muy confesional, impartía Fe en el primer curso, Moral familiar en el 2º y Moral profesional en el 3º). Otros enclaves académicos e institucionales en los que participó Mindán fueron, durante muchos veranos, los Cursos de verano en Jaca (en los que colaboraba el CSIC y el Ministerio de Asuntos Exteriores), y, ocasionalmente, en los cursos de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, escaparates culturales del régimen.

72 En este sentido, P. Bourdieu denunciaba la «ilusión de la libertad de las determinaciones sociales, específica de los intelectuales», pues «la libertad no es algo dado, sino una conquista, y colectiva» (P. Bourdieu, «Fieldwork in philosophy», en *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, p. 27)

73 Sharon Calderón, «Entrevista a Manuel Mindán...», p. 84. Aquí Mindán reproduce uno de los tópicos del Franquismo contra el intelectual exiliado: el resentimiento (*Vid. Fdo. Larraz, El monopolio de la palabra...*, p. 330). También parecía olvidar Mindán que la falta de libertades se prolongó durante más de cuarenta años y que el odio que impuso el silencio y la oscuridad en muchos españoles fue el de los vencedores, no el de los vencidos. En lo que parece un intento de exculpación, Mindán hacía referencia en la entrevista a su libro *La persona humana*, en el que en el capítulo que dedicaba «a las concepciones y actitudes que atentan contra la dignidad de la persona», dedicaba cuatro páginas al totalitarismo, añadiendo que, aunque era un libro para enseñanza media, «nadie me llamó la atención» (Sharon Calderón «Entrevista a Manuel Mindán...», p. 84). Realmente, en este libro de texto, escrito en una fecha ya algo tardía (la primera edición es de 1962), Mindán hacía una condena del totalitarismo con matices, y entre los tipos de totalitarismo no aparece ninguna referencia a la dictadura franquista, aunque sí incluía el fascismo italiano, el nacional—socialismo alemán y el totalitarismo comunista. En realidad, tras la derrota de los regímenes totalitarios en la II Guerra Mundial, los ideólogos del franquismo (como los que escribían en la *Revista de Estudios Políticos*) ya habían desechado el concepto de totalitarismo, mostrando su distanciamiento respecto a los fascismos vencidos y resaltando el carácter nacional—católico del Estado español.

74 M. Mindán, *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo...*, p. 107. Mindán defendía la teoría de Donoso Cortés sobre la dictadura como un estado de excepción (emergencia) frente a la crisis del Estado moderno, que retornaría así al modelo político tradicionalista basado en el Trono y el Altar. Para Mindán, «la dictadura en la política es como una operación quirúrgica en el organismo del hombre; nunca es deseable, pero a veces es necesaria para salvar la vida social». Entre los defectos, Mindán criticaba los ataques

En general, el campo intelectual franquista se debatió entre el colaboracionismo, el posibilismo y diferentes formas de resistencia o exilio (interior o exterior)<sup>75</sup>. Un debate que tiene resonancias actuales en la polémica sobre el papel de intelectual y su responsabilidad social, su autonomía y sentido crítico frente a las instituciones del poder. Pero, si es necesario defender las bases institucionales de la actividad intelectual, su autonomía respecto a los poderes tradicionales, todavía es más urgente impulsar, como ha señalado Bourdieu, la lucha política frente al desigual reparto de «las condiciones sociales de acceso a lo universal», enfrentándonos a su monopolio y fetichización<sup>76</sup>. Durante la dictadura franquista, la «depuración» y el exilio de muchos filósofos, junto al abandono de las enseñanzas medias, la censura, las depuraciones de bibliotecas y el pobre mercado cultural de masas (con restricciones a la importación y a las traducciones) impedirían la creación de un campo filosófico autónomo. Esta falta de autonomía, especialmente frente a los ámbitos religioso y político, impidió al campo filosófico participar e influir, más allá del reducido ámbito universitario, en la construcción de un espacio público democrático para el debate de ideas, en crear un poder propiamente intelectual dentro de este espacio<sup>77</sup>. Pero esto se vería agravado por un mercado cultural en el que muchos libros de filosofía fueron «depurados», destruidos o convertidos en obras «reservadas» que sólo se podrían poner «en manos de lectores de reconocida capacidad», y sólo cuando se justificara plenamente «la utilidad o necesidad científica de la consulta»<sup>78</sup>.

---

de la Dictadura de Primo de Rivera a la autonomía de los campos político e intelectual (no abrió un periodo constituyente, trató mal a los políticos y se metió contra algunos intelectuales) (*Ibid.*, p. 108).

- 75 En la polémica sobre Aranguren en el verano de 1999, tres años después de su muerte, el escritor Javier Marías denunciaba la autoindulgencia de los que estuvieron con los vencedores, la falacia igualadora del «lo que hicimos todos», las posteriores biografías ficticias o maquilladas (*El País*, 26 junio 1999, pp. 15-16). Sobre el debate moral entre el posibilismo resistente o el colaboracionista destacó también la polémica entre Buero Vallejo y Alfonso Sastre («El posibilismo. ¿Error o necesidad?», suplemento *El Cultural de El Mundo*, 10 mayo 2000). En el mismo suplemento, Jon Juaristi señalaba que «al menos, el posibilismo ofreció a la cultura española lo que más necesitaba: una continuidad», aunque «cuestión muy distinta es la del uso político del posibilismo. Se trata casi siempre de la coartada retrospectiva de una colaboración desvergonzada con el régimen. Los posibilistas que conozco (es decir, los que ahora pretenden pasar por antiguos posibilistas) eran franquistas de pelaje variado».
- 76 P. Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas...*, p. 109. Como ha señalado P. Bourdieu, respecto al optimismo ingenuo de la temprana Ilustración, «el desarrollo de la razón es inseparable de la progresiva autonomización de microcosmos sociales basados en el privilegio, en los que paulatinamente se han ido inventando modos de pensamiento y acción teóricamente universales, pero en la práctica monopolizados por unos pocos» (*Ibid.*, p. 105).
- 77 A la destrucción del campo intelectual republicano se uniría la ausencia de autonomía en instituciones culturales como la Universidad o el CSIC. No puede hablarse de una comunidad intelectual en el primer Franquismo, pues el protagonismo del campo religioso impondría su propia lógica, y los intentos de cierto sector falangista no contaría con las condiciones sociales e institucionales para hacerlo posible. Desde el campo religioso, tras la guerra civil, «intelectual» e «increyente» se convertirían en expresiones casi sinónimas, y se rechazaría su pretensión secularizadora de un liderazgo social que parecía desplazar al espiritual del sacerdote (J. Iriarte, «Los intelectuales y Benavente» en *Razón y Fe*, nº 682, 1954, p. 337). Vid. Santos Juliá, *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004.
- 78 La destrucción, incautación y depuración de bibliotecas públicas y privadas (ley 13 julio 1940), así como las restricciones a la importación (Orden 29 abril 1938) y a las traducciones, tuvieron un impacto innegable en el campo filosófico. Muchos autores sólo se podían leer en bibliotecas especializadas si se manejaban lenguas extranjeras o gracias a los ejemplares que hacían circular algunos catedráticos entre alumnos escogidos. Este concepto elitista de la lectura, que chocaba con la proliferación de ediciones populares y de quiosco durante la II República, llevaba a que la atención de los censores dependiera del número y del tipo de público que podía alcanzar determinado medio. Cuanto más alejada del gran público, mayor era la tolerancia de que gozaba una obra.